

# De la memoria como un averno: “Al roce de la sombra”, de Guadalupe Dueñas

Leticia Romero Chumacero

## MÍNIMA PRESENTACIÓN

“A finales de los [años] cuarenta surgieron escritoras dueñas del aura que les permite ganarse el pan y la autonomía”,<sup>1</sup> escribió Beatriz Espejo en referencia a Rosario Castellanos, Elena Garro, Amparo Dávila, Inés Arredondo y Guadalupe Dueñas. Integrantes de la Generación de medio siglo, las dos últimas estuvieron entre las primeras mujeres que alguna vez gozaron de la beca del Centro Mexicano de Escritores.<sup>2</sup> Guadalupe Dueñas, habitante de una casa que parecía escenario ideal de sus cuentos –por añosa y por brindar inusitado hospedaje a un cachorro de león–,<sup>3</sup> construyó un universo narrativo donde las disonancias tornan oblicua la realidad y consiguen reordenarla en formas inquietantes.

Su expresión discursiva, además, es elegante: sus textos impelen a saborear frases como manjares. La prosa breve de Dueñas (Guadalajara, Jalisco, 19 de octubre de 1920-Ciudad de México, 13 de enero de 2002) procura esa experiencia estética gracias a su repertorio de finas

---

<sup>1</sup> Espejo, Beatriz. (2001). “Prólogo” a *Atrapadas en la casa. Cuentos de escritoras mexicanas del siglo XX*, comp. de Ethel Krauze y Beatriz Espejo, México: Selector, p. 19.

<sup>2</sup> Robles, Martha. (1986). “Guadalupe Dueñas”, en *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, México: Unam, t. II, p. 107.

<sup>3</sup> Leñero, Vicente. “Lo que sea de cada quien. ‘El huésped’ de Guadalupe Dueñas”, en *Revista de la Universidad de México*, México, Unam, diciembre de 2007, nueva época, núm. 46, p. 106.

adjetivaciones, imágenes esplendentes y metáforas que bien pueden definirse como paridoras. Todo ello estimula el goce de la lectura, nutriendo ésta no sólo con historias atractivas, sino con umbrías *resemantizaciones* del mundo, por la vía de la observación de sus intersticios.

El cuento que nos ocupará a continuación, se titula "Al roce de la sombra". Fue incluido por su autora en el volumen *Tiene la noche un árbol*, publicado en 1958. Al comentarlo, Beatriz Espejo ha señalado que, junto a otras narraciones del mismo libro, anunció "a la dueña de un universo propio, respetuosa de la palabra justa, atinada para seleccionar elementos que crean atmósferas decadentes donde la luz se filtra entre los pliegues de los cortinajes corridos y apenas ilumina objetos caros que atestan habitaciones."<sup>4</sup>

En años recientes, Ute Seydel vio en el cuento los temas de la muerte y de la culpa, "introduciendo el registro fantástico".<sup>5</sup> En tanto, Gerardo Bustamante lo describió como "un cuento que habla sobre la destrucción de la inocencia y la pérdida de la libertad de una mujer pura".<sup>6</sup>

Considero que el cuento no es fantástico, como establece Seydel, pero sí lo veo como expresión de la atmósfera decadente advertida por Espejo y de la destrucción de la inocencia expuesta por Bustamante. Así, para evaluar la dimensión expresiva de ese breve trabajo en prosa, así como los efectos

---

<sup>4</sup> Espejo, "Prólogo" a *Atrapadas en la casa. Cuentos de escritoras mexicanas del siglo XX*, p. 19.

<sup>5</sup> Seydel, Ute. (2010). "El registro fantástico como crítica social y cultural en 'Al roce de la sombra' e 'Historia de Mariquita'", en *Guadalupe Dueñas. Después del silencio*, ed. de Maricruz Castro Ricalde y Laura López Morales, Toluca: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey- Campus Toluca y Campus Morelia/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes/Uam-Iztapalapa/ Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma del Estado de México/UNAM, p. 167.

<sup>6</sup> Bustamante, Gerardo. (2010). "Guadalupe Dueñas: una presencia olvidada", en Patricia Rosas, *Feminine Transgression: Studies of Fifteen Mexican Women Writers (1900-1946) / Transgresión femenina: estudios sobre quince escritoras mexicanas (1900-1946)*, California: Floricanto Press, p. 77.

logrados por la articulación de elementos elegidos por la autora, a continuación se glosará el cuento con alguna minucia. La paráfrasis revelará complejos aspectos estructurales, subyacentes en un trabajo que resulta sencillo sólo en apariencia.

#### HOSTIL FUE LA NOCHE...

El cuento es enunciado por un narrador en tercera persona, dentro de la modalidad de *narrateur avec* (“narrador con”), es decir, se trata de una voz que “somete su discurso a la perspectiva de uno de los personajes que intervienen en la historia”.<sup>7</sup> Por ende, lo narrado se limita a aquello que ese personaje está en condiciones de saber. Esto confiere subjetividad a la apreciación de los hechos, no obstante el uso de una enunciación que, desde la tercera persona, simula imparcialidad. En el caso que nos ocupa, la elección de ese tipo de focalización faculta para sostener el suspenso pues el personaje junto al cual se coloca la voz narrativa es la protagonista: una mujer atemorizada, por razones cuya explicación se dosifica con cautela suficiente como para intensificar el relato.

El discurso está dividido en tres secciones, cuya extensión es indicada gráficamente por medio de espacios en blanco. *Grosso modo*, la primera de ellas aborda el arribo de Raquel, la protagonista, al pueblo de San Martín; la segunda, su inesperado descubrimiento de las tertulias nocturnas organizadas por sus anfitrionas, unas hermanas de apellido Moncada; la

---

<sup>7</sup> Paredes, Alberto. (1987). *Las voces del relato*, Xalapa: Universidad Veracruzana, p. 37.

tercera refiere el desenlace de tal descubrimiento. No obstante lo dicho, los primeros seis párrafos insertan a quien lee en un ambiente vago, como de duermevela: "Raquel conectó la luz y se sentó en la cama...", señala el primer párrafo,<sup>8</sup> situando la acción en la alcoba del personaje; el tercer párrafo, sin embargo, ubica al mismo personaje femenino en otro lugar: "Volvió a sentir el bamboleo del tren y oyó el silbido de la máquina en la curva pronunciada."<sup>9</sup> Todos los verbos de la narración están conjugados en pasado, por lo cual la ubicación temporal de las acciones acusa tanta imprecisión como la situación espacial. ¿Dónde ocurre todo aquello, cuándo?

Insomne y atemorizada por la evocación de dos mujeres aún indefinidas para quien lee, Raquel surge en el relato. En tanto zona del hogar ligada al sueño, la alcoba donde ella se encuentra acentúa la atmósfera onírica de las primeras líneas –atmósfera que, erróneamente, ha llevado a Seydel a calificar el cuento como fantástico. De hecho, es dable atribuir al insomnio y acaso al temor la referida indeterminación de espacios y tiempos. Adicionalmente, esa indeterminación da pie a que el pensamiento del personaje poco a poco sea conquistado por la evocación de un viaje en tren. Así pues, nuestro primer contacto con ella es por la vía de su miedo, expresado con irracionalidad e inspirado por un suceso impreciso, que apunta hacia un pasado donde habitan imágenes tan desdibujadas como temibles.

Un aspecto relevante en las frases preliminares consiste en que quienes provocan el desasosiego de Raquel son dos mujeres, asociadas a un campo semántico inteligible a partir de palabras como opulencia o riqueza. En efecto, su recuerdo se articula dentro de un escenario dominado por

---

<sup>8</sup> Dueñas, Guadalupe. (1985). "Al roce de la sombra", en *Tiene la noche un árbol*, México: fce/sep, p. 43.

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

candiles, un ropero veneciano y costosas alfombras. Empero, esa abundancia rutilante posee un rasgo develado por el adjetivo con el cual se califica a las alfombras: son costosas, sí, pero están luidas.

La voz narradora echa mano del contraste como recurso para exaltar la fortuna de ese par de mujeres peligrosas y oponerla al mísero ambiente del tren donde, en algún momento del pasado, viajó Raquel. Pero recuérdese que la bonanza de aquellos personajes y su contexto es sólo aparente y, por ende, entre las circunstancias del recorrido en tren y las del lugar con candiles y alfombras costosas hay un sutil nexos agazapado. Muy eficaces resultan en esas circunstancias las referencias a la peste y a la sensación de fragilidad, experimentadas por el personaje, debido a que dan cuenta de cierta asfixia, de un talante medroso y, quizá, de un mal presagio.

El viaje en tren es relatado a partir del tercer párrafo y se prolonga hasta el final de la primera sección del cuento. No sobra recordar el carácter alegórico de los viajes en la narrativa universal, donde suelen aludir simbólicamente a la vida y sus vicisitudes. Pues bien, en este caso el traslado del personaje sugiere justo eso: un aprendizaje vital, que, asimismo, se presiente asfixiante y relacionado con una circunstancia donde la agitación y la ambigüedad serán decisivas.

Amén de esto, el recorrido es la oportunidad para presentar a las temidas señoritas, pues la protagonista viaja acompañada por alguien que las conoce. El acompañante hace las veces de guía, ya que inicia a la mujer en los secretos del pueblo de San Martín; le cuenta quiénes son las señoritas Moncada; refiere su rico pasado en París, su ruinoso regreso al pueblo, su aislamiento en una finca antaño próspera y el orgullo que su extravagante

presencia inspira en los lugareños.

Unos cuantos detalles sobre el pasado de Raquel y sobre los motivos de su arribo al pueblo se declaran también durante el traslado. Es maestra y procede de un hospicio, cuya directora, la madre Isabel, elaboró una carta de recomendación destinada a las señoritas. Al finalizar el trayecto, una lacónica confesión suya reitera el tópico principal –y explícito– del primer apartado: siente miedo.

#### JAMÁS HABRÍAN DE PERDONARLA...

La segunda sección del cuento reproduce el ambiguo inicio de la primera. Otra vez la protagonista está en una alcoba, cuya "suntuosidad la embriagaba hasta hacerle daño".<sup>10</sup> Una vez más, el temor la invade, salvo que ahora éste se mezcla con una inseguridad inédita. La joven maestra, ser lleno de conocimientos, se considera intrusa en medio del esplendor que la rodea. Su sensación de extranjería, relacionada en forma clara con ese entorno, subraya el carácter escenográfico, artificial, falso, del mismo.

Y así como en el apartado inicial el insomnio se mezclaba fatigosamente con el viaje, en la segunda sección el despertar se combina con el recuerdo, ahora más vívido, de las ancianas, a quienes sorprendió "peor que desnudas, en el secreto de sus almas".<sup>11</sup> A esa borrosa evocación, se suma una más, relativa a la presentación de Raquel ante ellas, despectivas y distantes. Entonces, la voz narradora alude al pasado, a un colegio galo donde

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>11</sup> *Loc. cit.*

coincidieron las jóvenes Moncada y una muchacha que se convertiría en monja y sería directora del hospicio que albergó a la huérfana Raquel. Ese nexos pretérito coloca en primer plano una más de las claves interpretativas de “Al roce de la sombra”, una clave cifrada en la inexorable manifestación del pasado en la definición del presente.

Adicionalmente, el encuentro entre la huérfana y las señoritas constituye una oportunidad para nombrar la profunda inseguridad de la primera, quien frente a las hermanas “sintió la culpa de ser fea”.<sup>12</sup> La respuesta de sus anfitrionas, una vez identificada la muchacha como emisaria del pasado de ellas en Europa, consiste en proporcionarle espejos y un amplio guardarropa, es decir, elementos para manipular su imagen, simulacros de un lustre que se antoja ilusorio, por no corresponder con la vida previa de la protagonista, ni con su clase social, ni con el humilde poblado al cual arribó. En suma, la atención otorgada a las apariencias es robustecida con un elemento que de ninguna forma puede ser superficial.

Cinco párrafos bastan a la autora para evidenciar el trato amoroso con el cual es distinguida la visitante a partir de ese momento. Tres puntos y una fugitiva conjugación de verbos en presente son suficientes, más tarde, para colocarnos de lleno en una coyuntura, en el instante de quiebre de la historia: en una reservada habitación de la casa, Raquel sorprende a Monina y la Nena, las Moncada, cuyos nombres íntimos son revelados sólo entonces; van vestidas de gala, bailan y actúan cual si estuviesen rodeadas por personas de la realeza, “mundanas y estridentes”.<sup>13</sup> Pero están solas. Su representación es turbadora pues está hecha de imaginación, de deseo y de

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 54.

fantasmas vetustos. La ausencia de acompañantes que respondan el diálogo, que ríen con ellas, que las cortejen en el baile, resalta el carácter escénico de los hechos. En esas circunstancias, la insistencia en las apariencias, exhibida desde el arranque del relato, adquiere su expresión más depurada. También en ese angustioso momento el temor ante un escrutinio que parecía atribuible sólo a Raquel asoma como motivación de las Moncada, quienes, de pronto, resultan idénticas a ella, en su inseguridad profunda. Al saber que su secreto fue profanado por la huérfana, las ancianas señoritas lloran, con "rencoroso desprecio", la humillación ante la exposición de su ser más íntimo, lo cual las destroza. Tal es el sorpresivo desenlace del segundo apartado, que, en retrospectiva, permite decodificar el sobresalto de la protagonista, quien a la luz de estos hechos sospecha una venganza en contra suya pues descubrió –desenmascaró, desnudó– la oscura fantasía arcaizante de sus anfitrionas.

CADA GOTA DE SU SANGRE FUE ATRAPADA POR EL MIEDO...

El tercer y último apartado renueva la escena inicial de los dos previos, salvo que, en esta ocasión, no la interrumpe. En efecto, cual ritornelo, quien lee está de nuevo ante la recámara donde Raquel sufrió insomnio, primero, y después, rodeada por objetos suntuosos, se sintió como una intrusa. Ahora, la maestra se incorpora y se viste. Dato relevante es este del atavío, que precede su salida hacia el comedor donde las Moncada aparecen con un atuendo aún más recargado que el de la fiesta, aunque deferentes y

memoriosas. El ornamento es colocado en un primer plano ya irrecusable. Un detalle que se antojaba irrelevante –y había sido referido párrafos atrás– adquiere en ese instante una trascendencia inusitada. Así como el motivo del viaje vertebró las acciones del primer apartado, un símbolo de lo recóndito, de lo subrepticio, asomó en el jardín descrito en la segunda sección del relato. Ello ocurrió cuando las Moncada aprovecharon una tarima, un San José de piedra y jarrones con begonias para cubrir cierto pozo. En tales circunstancias, el detalle tan sólo parecía escenográfico, empero, dado que todo en el cuento lo es, tal rasgo está cargado de sentido y el pozo precisa una lectura capaz de inscribirlo dentro del mismo perímetro de significación oculta. Hacia tal razonamiento se apunta cuando Raquel, en el comedor, obsesionada por simular que nada ha pasado, percibe el olor de agua podrida emanado del foso del jardín. Algo descompuesto ha emergido en el paraíso, simbolizado por el vergel: algo ha quedado al descubierto.

La descomposición, por lo demás, lo abarca todo. El extraño sabor del té que las Moncada le ofrecen, el repentino insomnio, la incapacidad del personaje para comunicarse e incluso para moverse con normalidad y su trayecto vacilante hacia el patio, cuyo pozo está a la vista, pues la tarima ha sido removida. La inútil huida de Raquel hacia la habitación desde donde intenta solicitar ayuda, sin lograr otra cosa que derribar algunos objetos antes de desplomarse, dominada por el efecto de un veneno. La habitación de donde las señoritas Moncada la extraen para arrojarla, sin piedad alguna, en el pozo.

## COLOFÓN

“Al roce de la sombra”, es un cuento que, en su aparente sencillez, esconde una estructura tripartita compleja, organizada pendularmente. Es el eco de una historia de secretos velados a la punzante mirada ajena. Estructurado discursivamente a partir de breves secciones, el cuento narra tres momentos de la historia de Raquel: un viaje, un descubrimiento y el castigo que éste le depara. En ese universo de ficción, lo que se es resulta tan significativo como lo que se quiere parecer. De ahí lo extremo de la sanción aplicada a la circunstancial espectadora de la conducta dolorosamente secreta de Monina y la Nena.

El cuento es, en conclusión, la historia de un descenso hacia el averno donde habita esa sombra que llamamos memoria: una mezcla de elementos de nuestro pasado, que en algún momento decidimos contar sin apego a la verdad –apenas rozándolos–, por resultarnos, a veces, francamente inconfesables.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUSTAMANTE, GERARDO. (2010). "Guadalupe Dueñas: una presencia olvidada", en Patricia Rosas, *Feminine Transgression: Studies of Fifteen Mexican Women Writers (1900-1946) / Transgresión femenina: estudios sobre quince escritoras mexicanas (1900-1946)*, California: Floricanto Press.
- DUEÑAS, GUADALUPE. (1985). "Al roce de la sombra", en *Tiene la noche un árbol*. México: fce/sep.
- ESPEJO, BEATRIZ. (2002). "Prólogo" a *Atrapadas en la casa. Cuentos de escritoras mexicanas del siglo XX*. Comp. de Ethel Krauze y Beatriz Espejo. México: Selector.
- LEÑERO, VICENTE. "Lo que sea de cada quien. 'El huésped' de Guadalupe Dueñas", en *Revista de la Universidad de México*. México: Unam, diciembre de 2007. Nueva época, núm. 46.
- PAREDES, ALBERTO. (1987). *Las voces del relato*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- ROBLES, MARTHA. (1986). "Guadalupe Dueñas", en *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*. México: Unam. T. II.
- SEYDEL, UTE. (2010). "El registro fantástico como crítica social y cultural en 'Al roce de la sombra' e 'Historia de Mariquita'", en *Guadalupe Dueñas. Después del silencio*. Ed. de Maricruz Castro Ricalde y Laura López Morales. Toluca: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Campus Toluca y Campus Morelia/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes/UAM-Iztapalapa/Universidad Iberoamericana/ Universidad Autónoma del Estado de México/UNAM.